

26ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO
SÁBADO 3 DE OCTUBRE 2020

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Lucas 10,17-24

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

Los setenta y dos enviados volvieron con gran alegría y le decían: «¡Señor, hasta los demonios nos obedecían en tu nombre!». Jesús les respondió: «¡Como un rayo veía a Satanás caer del cielo! Les he dado el poder de pisotear serpientes y escorpiones y vencer todas las fuerzas del enemigo. No hay nada que pueda hacerles daño. Pero no se alegren de que los espíritus malignos les obedezcan, sino de que sus nombres ya están escritos en el cielo».

En ese momento, Jesús se llenó de alegría en el Espíritu Santo y exclamó: «Yo te alabo, padre, Señor del cielo y de la tierra, porque, habiendo ocultado estas cosas a los sabios y prudentes, las revelaste a los pequeños. ¡Sí, Padre, porque así lo has querido! Todo me ha sido dado por el Padre, y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, como nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar». Después, volviéndose hacia los discípulos, les dijo en privado:

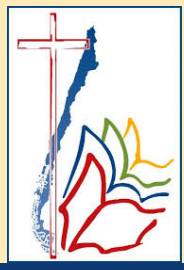


«¡Dichosos los ojos que ven lo que ustedes ven! Yo les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron».

Palabra del Señor



Comentario al texto



En un clima de gran alegría, los discípulos informan a Jesús sobre el éxito que obtuvieron en la tarea misionera que él les encomendó (Lc 10,1). Mientras Jesús les había dado poder para curar a los enfermos (Lc 10,9), ellos experimentaron que hasta los demonios se doblegaban ante la palabra proclamada en nombre de Jesús.

Por su parte, a propósito de la tarea cumplida por sus discípulos, Jesús les relata una visión de carácter apocalíptico (Lc 10,18): el anuncio del Reino de Dios hecho por sus discípulos, junto con las manifestaciones de poder que indican su presencia, significan el comienzo de la derrota de Satanás y de su poder sobre el mal. El príncipe del mal ya es echado fuera (Jn 12,31; Ap 12,9), porque ahora se ha comenzado a expandir el reinado de Dios. Sin embargo, los discípulos no deben alegrarse tanto por el poder que poseen, sino más bien porque desde ahora participan del reinado de Dios (Lc 10,20). Los discípulos de hoy son los llamados a continuar la misión de aquellos setenta y dos, y a continuarla en nombre de Jesús, con su mismo poder y la misma consecuencia: la derrota del mal.

El triunfo sobre el mal y el comienzo del reinado de Dios es ocasión para que Jesús se llene de la alegría que produce el Espíritu Santo (Rom 14,17; Gal 5,22). Por esto, lleno de gozo porque Dios comienza su reinado o soberanía sobre el mal (Lc 10,17-18), Jesús da gracias al Padre porque los pequeños han recibido esta revelación que no pudieron alcanzar ni los inteligentes ni los prudentes. Solo los pobres, los sencillos, los marginados de la sociedad llegan a conocer a Dios como Padre, y experimentan su vida y su misericordia mediante su Hijo, el único que conoce al Padre y lo hace presente entre nosotros. El discípulo que sabe contemplar a Jesús y lo acepta en su corazón es dichoso, porque se le está regalando a Alguien que ni profetas ni reyes conocieron (Lc 10,23-24),

Preguntas para la meditación y oración



1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. ¿Cómo vuelven los discípulos de la misión? ¿Qué siente Jesús al oír sus relatos?
3. ¿Qué nos pasa a nosotros cuando nos ponemos al servicio del reinado de Dios? ¿De qué manera podemos fortalecer nuestro servicio?

